RUSIA HEROICA.

Perfiles Revolucionarios.

PEDRO KROPOTKINE

I.

No es, como se cree en toda Europa, el jefe indiscutible del nihilismo. Ni siquiera tiene asomo de influjo en el movimiento revolucionario ruso, y no es literato conocido en su patria, pues escribe siempre en lengua francesa. En Rusia no se le conoce más que de nombre. Este hecho, que parecerá extraño á mis lectores, es la natural consecuencia de otro: Kropotkine es un emigrado, y ninguno de los emigrados políticos que residen en diversas ciudades de Europa, juntos ó separados, tiene el menor influjo en el movimiento revolucionario de su país.

Esto parecerá increíble, y no obstante, si bien se mira, todo hombre de criterio reconocerá la absoluta verdad de mis afirmaciones. Sólo deben tenerse en cuenta dos cosas: El caracter general del movimiento ruso y la distancia entre Rusia y los países donde pueden vivir los emigrados. Suiza, Francia, Italia, Inglaterra—pues nadie puede fiar en Prusia ni en Austria. Citaré un solo hecho: para cambiar una carta, concediendo algunos días para la respuesta se cuentan desde Suiza, que es el país más próximo, dos semanas.

Ahora bien, una orden suponiendo que deba darse—y hasta un consejo,—llegaría á San Petersburgo dos semanas ó al menos diez días después de pedida. Y en Rusia la guerra no se hace en el dominio del pensamiento, como cinco años atrás. Es una lucha á mano armada, en la que cualquier disposición debe tomarse á la vista del enemigo. Supongamos que se prepara un atentado contra el emperador; la menor variación del horario, de la vía que sigue, de las medidas que toma para su seguridad, obligarán á modificar inmediatamente el plan de ataque.

¿Qué órdenes se pueden dar desde Londres, desde París ó Suiza? ¿Quién será tan neciamente presuntuoso que se juzgue en situación de transmitirlas? Imaginemos por un momento que un general en jefe quisiera dirigir una guerra en Turquía sin moverse de San Petersburgo. ¿Qué dirían de él los hombres juiciosos? Y aquél general tendría al menos la gran ventaja de poseer el telégrafo, mientras que nosotros tenemos sólo el lento y penoso correo.

Sí, para el emigrado es tan imposible no sólo dirigir la lucha, sino hasta dar un consejo, ¿por qué razón se ha de comunicar á los emigrados lo que se prepara en Rusia? ¿Para exponerse á que la carta caiga en manos de la policía? Para aumentar los riesgos de una lucha titánica que ya los tiene innumerables?

Y he aquí otro hecho que es consecuencia del precedente: los emigrados, aun los pertenecientes al grupo encargado de la lucha activa, ni aun saben lo que se prepara en Rusia. De vez en cuando, por pura deferencia, reciben algún vago aviso, sin conocer jamás el lugar determinado ni la fecha ni el modo de ejecucion del proyecto ¿Por qué anunciar tales cosas, ni aun al más amigo, á fin de satisfacer su curiosidad?

Sería un delito, una vergüenza, un acto reprobable, y todo hombre sería el primero en reprochar á su amigo acción tan indiscreta. Y por eso, actos tales como la muerte de Alejandro II y la explosión en el Palacio de Invierno, fueron para los refugiados "sorpresas tan grandes como para todo el mundo".

El valimiento político de los emigrados rusos en esta hora equivale "á cero". El exterior no es más que un lugar de reposo, una isla donde aportan todos los que tienen la barquilla rota ó averiada por la deshecha borrasca. Hasta que no logren repararla y dirigirla al piélago nativo, los desterrados son pobres náufragos que tendrán todo el valor que se quiera, pero á quienes no queda más remedio que estar con las manos cruzadas y mirar con ojos envidiosos el país donde se lucha, se muere y se vence mientras ellos perecen en inacción forzosa, extraños á todo en extraña tierra.

II

Kropotkine es uno de los más antiguos emigrados. Hace seis años que permanece en el extranjero, y, por lo mismo, en todo este tiempos, no ha podido tomar parte en el movimiento ruso. Esto no impide que sea una de las principales figuras de nuestro partido y que, por lo mismo, merezca ser citado.

Pertenece á la más antigua nobleza rusa. La familia del príncipe Kropotkine es una de las pocas que descienden en línea recta de los viejos príncipes feudatarios de la casa real de Rurik. Por eso, en el círculo de los "chiaiwosi", á que pertenecía decíase en tono chancero que tenía más derechos al trono de Rusia que el emperador Alejandro II quien no pasaba de ser un germano

Estudió en el colegio de los pajes donde no se admite más que á los vástagos de la alta aristocracia. Terminó el curso con un primer premio, el año 1861, pero, siempre inclinado al estudio, en vez de entrar al servicio del autócrata, fué á Siberia para dedicarse á investigaciones geológicas. Permaneció allí algunos años, tomó parte en varias expediciones científicas y adquirió extensos conocimientos que utilizó después como colaborador de M. Eliseo Reclus. Visitó además China.

A su regreso á San Petersburgo fué elegido miembro y luego Secretario de la Sociedad Geográfica, dió cima á diversos trabajos muy apreciados por los científicos y al fin emprendió una grande obra sobre los hielos de Finlandia, obra que, mediante una peticion de la Sociedad Geográfica, pudo terminar cuando ya estaba preso. No pudo sustraerse á la obligación de servir en la corte. Fué chambelán de la emperatriz y mereció varias condecoraciones.

En 1871 ó á principios de 1872—porque no me acuerdo bien—hizo un viaje al extrangero. Visitó Bélgica y Suiza, donde en aquel tiempo la Internacional había alcanzado gran desarrollo. Sus ideas, que siempre fueron avanzadas, lograron el sello definitivo. Se declaró internacionalista y adoptó las ideas del mando más extremo, llamado "anárquico", del cual ha sido siempre defensor entusiasta.

Al volver á su país, se acercó al círculo revolucionario inspirado en los mismos ideales—el de los "chiaikovzi",—y en el año 1872 fué propuesto como individuo y aceptado por unanimidad. Recibió el encargo de escribir el programa del partido y de la organización, que después fué encontrado entre sus papeles. En el invierno de 1872 empezó sus conferencias clandestinas sobre la historia de la Internacional, que no era más que el desarrollo de las ideas del socialismo y de la revolucion, basado en la historia de todos los movimientos populares modernos. Estas conferencias, que á la profundidad del pensamiento unían una claridad y sencillez que las hacían accesibles á los más toscos entendimientos, despertaron vivísimo interés entre los obreros del distrito de Alejandro Newsky. Hablaron con sus camaradas de taller y bien pronto la noticia se extendió por todas las fábricas de los contornos y llegó á oídos de la policía, que hizo todo lo posible para encontrar al famoso Borodin (este era el fingido nombre con el cual se presentaba Kropotkine en sus conferencias). Pero no lo alcanzó, porque, dos meses después, terminado su trabajo, ya no iba Kropotkin á la casa vigilada y se dispuso á ir á propagar sus ideas entre los campesinos, como pintor ambulante, pues á su vasta erudición réune grandes talentos de artista.

No obstante, la policía pudo sobornar á uno de los obreros, que consintió en ser traidor y que empezó á recorrer las calles principales esperando encontrar un día ú otro á Borodin. Y lo consiguió ciertamente. Al cabo de algunos meses le vió junto á la puerta Gostini, en la perspectiva Newsky, y lo designó á los polizontes. El supuesto Borodin fué detenido. Al principio no quiso manifestar su verdadero nombre; pero no había medio de ocultarlo. Días después, la dueña de la casa donde él había alquilado habitaciones se presentó á declarar que su inquilino, el príncipe Pedro Kropotkine, había desaparecido el día tal. Conducida á la presencia del fingido Borodin lo reconoció, y Kropotkine tuvo que confesar su identidad.

Grande fué la emoción producida en la corte por el encarcelamiento de tan alto personaje.

El emperador se enojó á tal extremo, que, un año después, pasando por Karkof, donde era gobernador un primo de Pedro, Alejo Kropolkrine (asesinado el año 1879), le mostró gran descortesía y le preguntó bruscamente si era verdad que le unían con Pedro lazos de parentesco.

Kropotkine pasó tres años en una celda del fuerte de Pedro y Pablo. En los primeros meses de 1876 fué trasladado por prescripción del médico al hospital de Nicolás, pues la cárcel había debilitado su salud, ya poco floreciente, hasta el punto de que no podía comer ni moverse. Aun cuando en pocos meses se restableció, hizo todo lo posible por ocultarlo. Andaba con el paso de un moribundo, hablaba en voz baja como si el abrir la boca le costase un penoso esfuerzo. Y la causa era muy sencilla: había sabido, por carta de unos amigos, que se organizaba una tentativa de evasión; y como en el hospital la vigilancia era menor que en la fortaleza, convenía prolongar la estancia allí.

En Julio de 1876 se realizó la fuga, siguiendo las instrucciones dictadas por el mismo Korpotkine. La relataré en uno de los bocetos siguientes, porque es una obra maestra de precisión y audacia.

(Continuará)

PARALELISMO

Alguien nos ha dicho: Porfirio Díaz en el siglo XX hace lo que Moctezuma II en el XV, entregar al pueblo mexicano atado de pies y manos á los aventureros extranjeros. Los dos déspotas son iguales.

Lo primero es cierto, indiscutiblemente cierto: lo hemos denunciado y condenado desde hace muchos años, pero lo segundo la igualdad y semejanza de esos tiranos, solo existe en parte. El resultado de la debilidad del uno es el mismo que el de la codicia del otro, pero estableciendo una comparación entre ambos, aparece el bandolero Porfirio mil veces más odioso y despreciable que el monarca azteca:

Moctezuma II era un supersticioso; inclinó fatalmente la cerviz ante la profecía tremenda de la ruina de su imperio, depuso su orgullo, su dignidad y su corona á los pies de los aventureros pálidos, que para él eran dioses que desencadenaban el rayo, que hacían salir la destrucción y la muerte en asolador torrente de la negra boca de monstruos desconocidos, invulnerables á la punta de la saeta de pedernal y al golpe del macahuitl. Moctezuma creía, no sólo temerario, sino imposible y sacrílego resistir á la voluntad de los "hijos del sol"; cayó cobardemente, arrastrando consigo á su indómita raza, pero no ante el hombre, no impulsado por ruin interés personal, sino ante el Destino y vencido por el peso abrumador de la superstición religiosa; entregó su reino, sus riquezas y su misma persona en manos de Cortés, pero no pidió nada en cambio de su sacrificio. Las profecías de Quetzacoalc debían cumplirse. Eschylo hubiera escrito una tragedia de aquella inmensa caída decretada por el Hado implacable.

Porfirio Díaz no es fatalista, no cree en las profecías y sería ateo si no fuese idólatra, si no tuviera su mitología propia: El Zeus de su horrible Olimpo es el crimen; su Marte, el asesinato, su Minerva; la mentira, su Venus la desenfrenada ambición. Él no es un hombre que sucumbe á la fatalidad, es un bribón que se vende como una ramera; es un rufian que comercia con el cuerpo maniatado de su madre. Celebra alianzas con los aventureros extranjeros á cambio de puñados de oro; es traidor para perpetuarse en el poder. Alma de lacayo, no se sonroja al echarse á las plantas de los extraños si esto le ayuda á acaparar riquezas y á sostener su impunidad. Arrastra al pueblo mexicano por el fango del envilecimiento, para satisfacer sus negras pasiones. ¡Dominar! He allí su loco sueño. Afrentar á una raza de valientes. He allí su gloria. Fabricar un sudario de ignominia para el cadáver desnudo de la patria. He allí su obra.

Aquel respeto rayano en la veneración que nuestros heróicos antepasados tenían á su pusilánime emperador, desapareció á la voz indignada y atronadora de Cuitláhuac y desde ese momento el pedestal fué picota para Moctezuma II.

Las piedras del pueblo azteca amotinado, fueron menos terribles que las palabras del vencedor de la Noche Triste, cuyo grito, epíteto merecido y tremendo, repetimos nosotros aplicándolo á Porfirio Díaz: "¡mancebа de los extranjeros!"

LECTOR.

Si acaso llega uno de nuestros ejemplares á sus manos, es para invitarle á que se suscriba. Si Vd. simpatiza con nuestras ideas y periódico, se lo agradecerémos infinito si nos toma una suscripción. Pero en caso de que no fuere de su agrado, tendrá la bondad de devolvérnoslo, y así nos evitará grandes perjuicios.

Procúrese el próximo número; contendrá buena información.